les. Los cuales les salieron à el encuentro, y despues de haber combatido un rato comenzaron los españoles á retraerse, y los moros á cargar sobre ellos, prendiendo algunos de los que se desmandaron, é quedando tambien algunos caidos. Esto hecho el capitan general despachó un correo á S. M. con una carta en este tenor.—"Será V. M. sabidor como allegó el ejército aquí sobre Jerusalen, y luego asentamos real en lugar fuerte y seguro, y salimos al campo contra la ciudad, y los que dentro estaban salieron al campo, y habiendo peleado el ejército de los españoles, criados de V. M., y vuestros capitanes y soldados viejos, ansí peleaban que parecian tigres y leones. Bien se mostraron ser valientes hombres, y sobre todos paresció hacer ventaja la gente del reino de Leon. Pasado esto vino gran socorro de moros y judíos con mucha municion y bastimentos, y los de Jerusalen como se hallaron favorecidos salieron á el campo y nosotros les salimos al encuentro. Verdad es que cayeron algunos de los nuestros de la gente que no estaba muy diestra ni se habian visto en campo con moros. Todos los demás están con mucho ánimo esperando lo que V. M. será servido mandar para obesdecer en todo. - De V. M. siervo y criado, don Antonio Pimentel."

Vista la carta del capitan general, responde el emperador en este tenor.—"A mi caro é muy amado primo don Antonio Pimentel, capitan general del ejército de España.—Vi vuestra letra con la cual holgué en saber cuán esforzadamente lo habeis hecho. Tendreis mucho cuidado que de aquí adelante ningun socorro pueda entrar á la ciudad, é para esto pondreis todas las guardas necesarias, y hacerme heis saber si vuestro real está bien proveido. Y sabed como he sido servido de esos caballeros, los cuales recebirán de mí muy señaladas mercedes, y encomendad-

me á todos esos capitanes y soldados viejos, y sea Dios en vuestra guarda.—Don Cárlos, Emperador."

En esto ya salia la gente de Jerusalen contra el ejército de la Nueva España, para tomar venganza del recuentro pasado con el favor de la gente que de refresco habia venido, é como estaban sentidos de lo pasado querian vengarse, y comenzada la batalla pelearon valientemente hasta que finalmente la gente de las islas comenzó á aflojar y á perder el campo de tal manera que caidos é presos no quedó hombre dellos. A la hora el capitan general despachó un correo á S. M. con una carta deste tenor.

"S. C. C. M., Emperador Semper Augusto: Sabrá V. M. como yo vine con el ejército sobre Jerusalen y asenté el real á la siniestra parte de la ciudad, y salimos contra los enemigos que estaban en el campo, é vuestros vasallos de la Nueva España lo hicieron muy bien derribando muchos moros, y los retrajieron hasta meter por las puertas de su ciudad, porque los vuestros peleaban como elefantes y como gigantes. Pasado esto les vino muy gran socorro de gente y artillería, municion y bastimento. Luego salieron contra nosotros, y nosotros les salimos al encuentro, é despues de haber peleado gran parte del dia desmayó el escuadron de las islas y de su parte echaron en gran vergüenza á todo el ejército, porque como no eran diestros en las armas ni traian armas defensivas, ni sabian el apellido de llamar à Dios, no quedó hombre que no cayese en manos de los enemigos. Todo el resto de las otras capitanías están muy buenas.-De V. M. siervo y menor criado, don Antonio de Mendoza."

Respuesta del emperador.

"Amado pariente y mi gran capitan sobre todo el ejército de la Nueva España: Esforzaos como valiente guer-

rero, y esforzad á todos esos caballeros y soldados, y si ha venido socorro á esa ciudad tened por cierto que de arriba del cielo vendrá nuestro favor y ayuda. En las batallas, diversos son los acontecimientos, y el que hoy vence, mañana es vencido, y el que fué vencido, otro dia es vencedor. Yo estoy determinado de luego esta noche sin dormir sueño andarla toda y amanecer sobre Jerusalen. Estareis apercibido é puesto en órden con todo el ejército, y pues tan presto seré con vosotros, sed consolados y animados y escribid luego al capitan general de los españoles para que tambien esté á punto con su gente, porque luego como yo allegue cuando pensaren que allego fatigado, demos sobre ellos y cerquemos la ciudad, é yo iré por la frontera, é vuestro ejército por la siniestra parte, y el ejército de España por la parte derecha, por manera que no se puedan escapar de nuestras manos. Nuestro Señor sea en vuestra guarda. - Don Cárlos, Emperador."

Esto hecho por una parte de la plaza entró el emperador, é con él el rey de Francia y el rey de Hungria con sus coronas en las cabezas, é cuando comenzaron á entrar por la plaza saliéronle á recibir por la una banda el capitan general de España con la mitad de su gente, é por la otra el capitan general de la Nueva España, y de todas partes traian trompetas y atabales y cohetes que echaban muchos, los cuales servian por artillería. Fué recibido con mucho regocijo y con gran aparato hasta aposentalle en su estancia de Santa Fe.

En esto los moros mostraban haber cobrado gran temor y estaban todos metidos en la ciudad, y comenzando la batería los moros se defendieron muy bien. En esto el maestre de campo que era Andrés de Tapia, habia ido con un escuadron á reconocer la tierra detras de Jerusalen y puso fuego á un lugar, y metió por medio de la plaza un ato de ovejas que habia tomado. Torna dos á retraer cada ejército á su aposento tornaron á salir á el campo solos los españoles, y como los moros los vieron venir y que eran pocos salieron á ellos y pelearon un rato, y como de Jerusalen siempre saliese gente retragieron á los españoles y ganáronles el campo y prendieron algunos é metiéronlos en la ciudad.—Como fué sabido por S. M. despachó luego un correo á el papa con esta carta.

"A nuestro muy santo Padre. - Oh muy amado Padre mio: quién como tú que tan alta dignidad posées en la tierra. Sabrá tu santidad como yo he pasado à la tierra santa y tengo cercada á Jerusalen con tres ejércitos, en el uno estoy yo en persona, en el otro están españoles, el tercero de navales, y entre mi gente y los moros ha habido hartos recuentros y batallas, en las cuales mi gente ha preso y herido muchos de los moros. Despues desto ha entrado en la ciudad gran socorro de moros y judíos, con mucho bastimento y municion como vuestra santidad sabrá del mensajero. Yo al presente estoy con mucho cuidado hasta ver el suceso de mi viaje. Suplico á tu santidad me favorezcas con oraciones y ruegues á Dios por mí é por mis ejércitos, porque yo estoy determinado de tomar á Jerusalen y á todos los otros lugares santos, ó morir sobre esta demanda, por lo cual humildemente te ruego que desde allá á todos nos eches tu bendicion .- Don Cárlos, Emperador."

Vista la carta por el papa llamó à los cardenales y consultada con ellos, la respuesta fué esta. — Muy amado hijo mio: Vi tu letra con la cual mi corazon ha rescebido grande alegría, y he dado muchas gracias á Dios porque ansí te ha confortado y esforzado para que tomases tan sancta empresa. Sábete que Dios es tu guarda y ayuda y de todos

tus ejércitos. Luego á la hora se hará lo que quieres, y así mando luego á mis muy amados hermanos los cardenales y á los obispos con todos los otros perlados, órdenes de Sant Francisco y Santiago, y á todos los hijos de la Iglesia que hagan sufragio, y para que esto tenga efecto luego despacho y concedo un gran jubileo para toda la cristiandad. El Señor sea con tu ánima, amen. Tu amado padre, El Papa."

Volviendo á nuestros ejércitos como los españoles se vieron por dos veces retraidos, y que los moros los habian encerrado en su real, pusiéronse todos de rodillas hácia donde estaba el Santísimo Sacramento demandándole ayuda, y lo mesmo hicieron el papa y cardenales, y estando todos puestos de rodillas apareció un ángel en la esquina de su real, el cual consolándolos dijo: "Dios ha oido vuestra oracion, y le ha placido mucho vuestra determinacion que teneis de morir por su honra y servicio en la demanda de Jerusalen, porque lugar tan santo no quiere que mas le posean los enemigos de la fe, y ha querido poneros en tantos trabajos para ver vuestra constancia y fortaleza. No tengais temor que vuestros enemigos prevalezcan contra vosotros, y para mas seguridad os enviará Dios á vuestro patron el apóstol Santiago." Con esto quedaron todos muy consolados, y comenzaron á decir: "Santiago, Santiago, patron de nuestra España." En esto entró Santiago en un caballo blanco como la nieve, y el mesmo vestido como se suelen pintar, y como entró en el real de los españoles todos le siguieron y fueron contra los moros que estaban delante de Jerusalen, los cuales fingiendo gran miedo dieron de huir, é cayendo algunos en el camino se encerraron en la ciudad, y luego los españoles la comenzaron á combatir, andando siempre Santiago en su caballo dando vueltas por todas partes, y los moros no osaban asomar á las almenas por el gran miedo que tenian. Entónces los españoles, sus banderas tendidas, se volvieron á su real. Viendo esto el otro ejército de los navales ó gente de la Nueva España, y que los españoles no habian podido entrar en la ciudad, ordenando sus escuadrones fuéronse de presto á Jerusalen, aunque los moros no esperaron á que llegasen, sino saliéronles á el encuentro, y peleando un rato iban los moros ganando el campo hasta que los metieron en su real sin cativar ninguno dellos. Hecho esto los moros con gran grita se tornaron à su ciudad. Los cristianos viéndose vencidos recurrieron á la oracion, y llamando á Dios que les diese socorro, y lo mesmo hicieron el papa y cardenales. Luego les apareció otro ángel en lo alto de su real, y les dijo, aunque sois tiernos en la fe, os ha querido Dios probar é quiso que fuésedes vencidos para que conozcais que sin su ayuda valeis poco, pero ya que os habeis humillado Dios ha oido vuestra oracion é luego vendrá en vuestro favor el abogado y patron de la Nueva España Sant Hipólito, en cuyo dia los españoles con vosotros los tlaxcaltecas ganastes à Méjico. Entónces todo el ejército de los navales comenzaron á decir: "San Hipólito, San Hipólito." A la hora entró San Hipólito en cima de un caballo morcillo y esforzó y animó á los navales, y fuése con ellos hácia Jerusalen, y tambien salió de la otra banda Santiago con los españoles, y el emperador con su gente tomó la frontera y todos juntos comenzaron la batería, de manera que los que en ella estaban, aunque las torres no se podian valer de las pelotas y varas que les tiraban. Por las espaldas de Jerusalen, entre dos torres, estaba hecha una casa de paja, harto larga, á la cual al tiempo de la batería pusieron fuego, y por todas las otras partes anda la bateria muy recia, y los moros al parescer con determinacion de ántes morir que entregarse con ningun partido.—De dentro y de fuera andaba el combate muy recio tirándose unas pelotas grandes hechas de espadañas y alcancías de barro secas al sol, llenas de almagre mojado, que al que acertaban parescia que quedaba mal herido y lleno de sangre, y lo mesmo hacian con unas tunas coloradas. Los flecheros tenian en las cabezas de las viras unas bolsillas llenas de almagre que do quiera que daban parecia que sacaban sangre. Tirábanse tambien cañas gruesas de maiz.

Estando en el mayor hervor de la batería apareció en el homenaje el arcángel Sant Miguel, de cuya voz y vision ansi los moros como los cristianos espantados dejan el combate é hicieron silencio. Entónces el arcángel dijo á los moros: "Si Dios mirase á vuestras maldades y pecados y no á su gran misericordia ya os habria puesto en el profundo del infierno, y la tierra se hubiera abierto y tragádoos vivos; pero porque habeis tenido reverencia á los lugares santos, quiere usar con vosotros su misericordia y esperaros á penitencia si de todo corazon á él os convertís, por creer en su preciosísimo Hijo Christo, y aplacalde con lágrimas y verdadera penitencia." Y esto dicho, se apareció luego el soldan que estaba en la ciudad, habló á todos sus moros, diciendo: "Grande es la voluntad y misericordia de Dios, pues ansi nos ha querido alumbrar estando en tan gran ceguedad de pecados, ya es llegado el tiempo que conozcamos nuestro error. Hasta aquí pensábamos que peleábamos con hombres, y ahora vemos que peleamos con Dios y con sus santos y ángeles. ¿Quién le podria resistir?" Entónces respondió su capitan general, que era el adelantado don Pedro de Alvarado, y todos con él dijeron, que se querian poner en manos del emperador, y que luego el soldan tratase de manera que les otorgase las vidas, pues los reyes de España eran clementes y piadosos, y que se querian bautizar. Luego el soldan hizo señas de paz, y envió un moro con una carta al emperador desta manera:

"Emperador Romano, amado de Dios.—Nosotros hemos visto claramente como Dios te ha enviado favor y ayuda del cielo. Antes que esto yo viese pensaba de guardar mi ciudad y reino y de defender mis vasallos, y estaba determinado de morir sobre ello; pero que Dios del cielo me haya alumbrado conozco, y que tú solo eres capitan de su ejército. Yo conozco que todo el mundo debe obedescer á Dios y á tí que eres su capitan en la tierra; por tanto en tu mano ponemos nuestras vidas y te rogamos que te quieras allegar cerca desta ciudad para que nos dés tu real palabra, y nos concedas las vidas, recibiéndonos con tu contina clemencia por tus navales vasallos.—Tu siervo el gran soldan de Babilonia y tlatod de Jerusalen."

Leida la carta luego se fué el emperador hácia las puertas de la ciudad que ya estaban abiertas, y el soldan le salió á rescibir muy acompañado, é poniéndose delante del emperador de rodillas le díó la obidencia y trabajó mucho por le besar la mano, y llevándole delante del Santísimo Sacramento á donde estaba el papa, y allí dando todos gracias á Dios, el papa le recibió con mucho amor. Traia tambien muchos turcos ó indios adultos de industria que tenian para bautizar, y allí públicamente demandaron el bautismo al papa, y luego su santidad mandó á un sacerdote que los bautizase, los cuales actualmente fueron bautizados. Con esto se partió el Santísimo Sacramento y tornó á andar la procesion por su órden.

Para la procesion deste dia de Corpus-Christi tenia n tan adornado todo el camino y calles que decian muchos españoles que se hallaron presentes, quien esto quisiere contar

Tomo LIII.

en Castilla, decirle han que está loco y que se alarga y lo compone; porque iba el Sacramento entre unas calles hechas todas de tres órdenes de arcos medianos todos, cubiertos de rosas y flores muy bien compuestas y atadas, y estos arcos pasaban de mil é cuatrocientos, sin otros diez arcos triunfales grandes debajo de los cuales pasaba toda la procesion. Habia seis capillas con sus altares y retablos. Todo el camino iba cubierto de muchas yerbas olorosas, y de rosas; habia tambien tres montañas contrahechas muy al natural, con sus peñones, en las cuales se representaron tres autos muy buenos.

En la primera que estaba luego abajo del patio alto en otro patio bajo, á dó se hace una gran plaza, aquí se representó la Tentacion del Señor, y fué cosa en que hubo que noctar, en especial verlas representar á indios, fué de ver la consulta que los demonios tuvieron para haber de tentar á Christo, y quien seria el tentador, y á que se determinó que fuese Lucifer. Iba muy contrahecho hermitano, sino que dos cosas no pudo encubrir, que fueron los cuernos y las uñas que de cada dedo, ansí de las manos como de los piés le salian unas uñas de hueso tan largas como medio dedo; y hecha la primera y segunda tentacion, la tercera fué en un peñon muy alto, de la cual el demonio con mucha soberbia contaba á Christo todas las particularidades y riquezas que habia en la provincia de la Nueva España. Y de aquí saltó en Castilla á donde dijo que demás de muchas naos y gruesas armadas que traia por la mar con muchas riquezas, y muy gruesos mercaderes de paños y sedas y brocados, dijo otras muchas particularidades que tenia, y entre otras dijo que tenia muchos vinos y muy buenos, á lo cual todos picaron, ansí indios como españoles, porque los indios todos se mueren por nuestro vino. Y despues que dijo de Jerusalen, Roma

Africa y Europa y Asia, y que todo se lo daria; respondió el Señor vade Sathana. Cayó el demonio, y aunque quedó encubierto en el peñon que era hueco, los otros demonios hicieron tal ruido que parescia que toda la montaña iba con Lucifer al infierno. Vinieron luego los ángeles con comida para el Señor, que parecian que venian del cielo, y hecho su acatamiento pusieron la mesa y comenzaron á cantar.

Pasando la procesion á otra plaza, en otra montaña se representó cómo san Francisco predicaba á las aves diciéndoles por cuantas razones eran obligadas á alabar y bendecir à Dios por las proveer de mantenimiento sin trabajo de cojer ni sembrar como los hombres que con mucho trabajo tienen su mantenimiento. Ansimesmo por el vestir de que Dios las adorna con hermosas y diversas plumas, sin ellas las hilar ni tejer, é por el lugar que les dió, que es el aire por donde se pasean y vuelan. Las aves allegándose al santo parescian que le pedian su bendicion, y él se la daba, dándoles encargo que á las mañanas y á las tardes loasen y cantasen á Dios. Se iban, y como el santo se abajase de la montaña, salió de través una bestia fiera del monte tan fea que á los que la vieron, ansi de sobresalto les puso un poco de temor, y como el santo la vió hizo sobre ella la señal de la cruz, y luego se vino para ella, y reconociendo que era una bestia que destruia los ganados de aquella tierra, la reprendió benignamente y la trajo consigo al pueblo á dó estaban los señores é principales en su tablado, y allí la bestia hizo señal que obedescia y dió la mano de nunca mas hacer daño en aquella tierra, y con esto se fué la fiera alimaña. Quedándose allí el santo comenzó su sermon diciendo que mirasen como aquel bravo animal obedescia la palabra de Dios, y que ellos que tenian razon y muy grande obligacion de guardar los mandamientos de Dios; y estando diciendo esto sa-

lió uno fingiendo que venia beodo, cantando muy al propio que los indios cantaban cuando se embeodaban, y como no quisiese dejar de cantar v estorbase el sermon, amonestándole que callase sino que se iria al infierno, y él perseverase en su cantar, llamó san Francisco á los demonios de un fiero y espantoso infierno, que cerca á ojo estaba, y vinieron muy feos y con mucho estruendo, asieron del beodo y daban con él en el infierno. Tornaba luego el santo á proceder en el sermon, y salian unas hechiceras muy bien contrahechas, que con bebedizos en esta tierra muy facilmente hacen mal parir á las preñadas, y como tambien estorbasen la predicación y no cesasen, venian tambien los demonios y poníanlas en el infierno. Desta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenia una puerta falsa por dó salieron los que estaban dentro. Pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se habia escapado, sino que demonios y condenados todos ardian, y daban voces y gritos las ánimas y los demonios, lo cual ponia mucha grima y espanto, aun á los que sabian que nadie se quemaba. Pasando adelante el Santísimo Sacramento habia otro auto, y era del sacrificio de Abraham, el cual por ser corto y ser ya tarde no se dice mas de que fué muy bien representado; é con esto volvió la procesion à la iglesia.

day which contributed at the second of the day of the d

cines of more white change want to make make support

TRATADO SEGUNDO.

De la conversion é aprovechamiento destos indios, y como se les comenzaron á administrar los Sacramentos en esta tierra de Anabac ó Nueva España, y de algunas cosas y misterios acontecidos.

Estando yo descuidado y sin ningun pensamiento de escribir semejante cosa que esta, la obidiencia me mandó que escribiese algunas cosas noctables destos naturales, de las que en esta tierra la bondad divina han encomenzado á obrar, y siempre obra, y tambien para que los que adelante vinieren sepan y entiendan cuan notables cosas acontecieron en esta Nueva España, y los trabajos é infortunios que por los grandes pecados que en ella se cometian, Nuestro Señor permitió que pasasen, y la fé y religion que en ella el dia de hoy se conserva y aumentará adelante, siendo Nuestro Señor dello servido.

Al principio cuando esto comencé á escribir, parecíame que mas cosas notaba, y se me acordaban ahora diez ó doce años que no al presente. Estónces como cosas nuevas y que Dios comenzaba á obrar sus maravillas y misericordias con esta gente, ahora como quien ya conversa y trata con gente cristiana y convertida, hay muchas cosas bien de noctar, que parece claramente ser venidas por la mano de Dios. Porque si bien miramos en la primitiva iglesia mucho se notaban algunas personas que venian á la fe por ser primeros, así como el eunuco con él, yo y sus compañeros, y lo mesmo los pueblos que recibieron primero la palabra de Dios, como fueron Jerusalen, Samaria, y Cesárea. E de Barnaba se escribe que vendió un campo, y el precio lo puso á los piés de los apóstoles. Un campo es muy